

La escuela y el profesorado en la canción popular¹

Jaume Martínez Bonafé. Universitat de València.

La canción nos canta y nos cuenta. Nos dice a nosotros, y dice de nosotros, los docentes y dice de las escuelas. ¿Qué memorias, identidades y experiencias recorren estas músicas? ¿Qué relaciones construye el sujeto de la canción con la institución educativa? Mi propuesta es acercarnos a una práctica de estudio cultural para interpretar como a través del uso de signos formales *se producen* nuestras identidades sociales y nuestras prácticas de la vida cotidiana. El punto de partida es que las palabras nos hacen. Raymond Williams, uno de los principales científicos sociales pionero en los estudios culturales, subrayaba que el lenguaje, además de *constitutivo*, era histórica y socialmente *constituyente*. En esto se apoyaba en la conocida tesis de Vigotsky para quien el pensamiento verbal está determinado por procesos histórico-culturales y posee propiedades específicas cultivadas en esos procesos. Por eso esta invitación ahora a detenernos en el discurso que la canción construye sobre la escuela; porque en el modo de decir y en lo que se dice en los diversos géneros musicales se constituye bastante de nuestra conciencia práctica —la de los estudiantes, los profesores, las familias—, sobre el sentido y la posibilidad de la escuela.

Las músicas del infierno

Yo soy hijo del *rock and roll*; para bien y para mal. Aunque muchas meriendas radiofónicas de mi infancia fueron amenizadas por la *Tómbola* de Marisol y la *Primera Comunió*n de Juanito Valderrama, en cuanto pude tener unas monedas en el bolsillo me marché a los futbolines de barrio donde las máquinas tragaperras nos acercaban las importadas músicas del infierno. Del *rock and roll* recibí parte de las malas influencias que me

¹ Publicado en *Cuadernos de Pedagogía* n° 408, enero 2011

ayudaron a alejarme de la ideología oficial que el régimen franquista transmitía también por la canción. Más tarde comprendí que el *rock* era una potente industria cultural del capitalismo, y que su omnipresencia más allá de las fronteras y los regímenes políticos —como el fútbol o la Coca-cola— tenía mucho que ver con la globalización del mercado. (Pero les confieso que sigo perdiéndome cada vez que escucho a Bob Dylan en *Knockin' on Heaven's Door*).

Tal vez por esto propongo empezar el recorrido con este género musical. Y aquí la coincidencia es absoluta: el rechazo a la escuela es un universal en el *rock and roll*. Dice Fito (el de Fitipaldís) que la escuela poco le enseñó y que lo más emocionante lo aprendió de una bruja. También Tequila recordaba que los *profes* hablan sin parar, que son unos aburridos y que lo que me entra por una oreja, por la otra se me va. Quizá por eso, Alex Lora, el de El Tri, propone: *Si ya estas cansado de ir a la escuela, olvídate de todo por un momento y que viva el Rock and Roll*. Y se acuerdan ustedes de *The Wall* de Pink Floyd: *We don't need no education / We don't need no thought control / No dark sarcasm in the classroom / Teachers leave them kids alone*. En fin, que el *rock* le da un buen repasón a la escuela. También, a veces, se pone reivindicativo. Boikot dice que las aulas son escombros de la gran ciudad pero añade: *sabemos que un día esto cambiará / cojamos el timón y marquemos un rumbo*, mientras un coro canta: *Somos la alternativa de este mundo tan hipócrita / tenemos las respuestas, con nosotros no podrán*. En algún caso la canción nos ayuda a hacer memoria, así la contribución de Asfalto: *Dos horas de catecismo / en mayo la comunión / la letra con sangre entra, otro capón! / tarea para mañana, puesto el abrigo / otra copla a los del cuadro y hasta mañana Don Ramón*. Desde la coherencia a que nos tiene acostumbrados, el grupo Barricada recupera el *rock* más rabioso para recordar a: *los maestros que dieron su vida y su sangre por dar al pueblo conocimiento / De nada sirvieron sus gritos de*

angustia antes del fusilamiento / Iglesia y caciques, misas y Estado nos prefieren analfabetos (...) Déjame que recuerde esa historia que pasó hace ya mucho tiempo / Lo que entierran no son huesos, son las semillas que van creciendo.

Bueno, y no les transcribo lo que propone el grupo Flema, desde un *rock punkero* y una concepción muy particular del Anarquismo, pero empiezan escupiendo al director, continúan incendiando las aulas. Prefiero no contarles qué hacen con los profesores y sus corbatas y acaban proclamando la Anarquía en la Escuela ¡Uff! Menos mal que Parchís inventó una cosa parecida en una canción que tituló *Querido profesor*, que venía a decir que querían mucho a Don Matías, por ser un buen profesor, que no entendía mucho de finanzas —decían— pero tenía un gran corazón, y acababan con esta despedida: *Don Matías, ¡¡ra,ra, ra!! Don Matías, ¡¡ra,ra, ra!!*

Otros géneros musicales

También otros géneros de la canción popular le ajustan las cuentas a la escuela autoritaria. Con tonos más suaves, la llamada canción de autor también se suma al rechazo. Javier Álvarez, en *La edad del porvenir: Nos dictan siempre somos la edad del porvenir / nos van dictando cómo nacer, cómo vivir. / Nos dictan normas que sin querer hay que cumplir /nos dictan todo porque hay que saber elegir.* El cantautor aragonés Joaquín Carbonell propone una irónica crítica al currículo desconectado de las contradicciones de la vida cotidiana: *Cuando voy al mercado veo que todo ha subido y me encuentro que los precios no responden al bolsillo. Cuando estudiaba proporciones todo tenía soluciones. Señor profesor dígame cual es la operación. Señor profesor díganos cual es la solución.*

El *rap* acudió a la denuncia de modelos escolares obsoletos. En este caso Nach, en *Chico problemático* nos invita a mirar hacia fuera: *Si ayer fue*

el signo de la Paz y hoy es el logo del Mercedes / Y en los parques ya no hay niños Internet los atrapó en sus redes, / Ahora el chico cometerá delitos leves debe parar su obsesión. / Por todo aquello que no tiene, no tiene capacidad, teme la responsabilidad. / Y así perderlo todo al no afrontar su realidad. / Y la verdad no sé si es un problema de la LOGSE. / De un gobierno que os quita el futuro y luego os vende un Porche. / Por eso el chico sigue sumido en su crisis.

También la *cançò* hizo memoria. El incansable y comprometido Ovidi Montllor, recordaba con una rabiosa poética su infancia escolar nacional-católica en *L'escola de Ribera: La consigna era Pàtria. / La resposta era alçar el braç. / La classe era a les nou. / El mestre era a les deu. / El wàter era al fons. / La merda era a l'entrada. / El Crist era de fusta. / Els cristians de cartó. / Els pupitres eren bruts. / Els que sèiem érem pobres. / La regla era per la mà. / La mà era per tancar-la.* Otro reconocido “cantante-protesta” valenciano, Raimon, dejó memoria crítica de su experiencia escolar en *Al meu país la pluja no sap ploure: No anirem mai més a escola. Fora de parlar amb els de la teua edat, res no vares aprendre a escola. Ni el nom dels arbres del teu paisatge, ni el nom de les flors que veies, ni el nom dels ocells del teu món, ni la teua pròpia llengua. A escola et robaven la memòria, feien mentida del present. La vida es quedava a la porta mentre entràvem cadàvers de pocs anys (...)* "Por el Imperio hacia Dios" des del carrer Blanc de Xàtiva. *Qui em rescabalarà dels meus anys de desinformació i desmemòria.* Y con adelanto cronológico al hermoso relato que escribiera Manuel Rivas en *La lengua de las mariposas*, Patxi Andion nos recuerda este mismo personaje en *El maestro: Con el alma en una nube / y el cuerpo como un lamento / viene el problema del pueblo / viene el maestro / el cura cree que es ateo / y el alcalde comunista / y el cabo jefe de puesto / piensa que es un anarquista.*

De la crítica a la esperanza

Pero también la canción popular da soporte a reivindicaciones y luchas por la dignificación de la escuela y la educación. En la música de los cantautores hay notas de esperanza. Violeta Parra escribió *Me gustan los estudiantes*, una canción que acompañó manifestaciones y encierros y que interpretaron y grabaron músicos como Daniel Viglietti o Mercedes Sosa. Alejandro Lerner, desde Argentina, lanza una llamada repleta de esperanza y reivindicación del derecho a la educación, frente al absentismo familiar en contextos sociales desfavorecidos: *Vamos niños a la escuela / que ya empieza un nuevo día. / Tienes el derecho de crecer y de estudiar. / Vamos niños adelante caminando hacia la vida, / tienes el derecho de aprender y de soñar. / Al changuito de mi pueblo, / y a los pibes de mi barrio / a los hijos de mi tierra, / para todos ellos canto, / para que se acerquen a la escuela, / los estamos esperando con el corazón contento y de guardapolvos blancos.*

En la calle, con la reivindicación y la fiesta

También la canción popular acompaña las manifestaciones y reivindicaciones del movimiento estudiantil y el movimiento de enseñantes. En la ciudad de Valencia, un grupo de maestros y maestras constituyeron un grupo musical llamado Impresentables, con el que animan los encuentros alternativos de enseñantes progresistas u otro tipo de jornadas donde el trabajo cultural y el trabajo político se encuentran, adaptando canciones de gran calado popular a las que incorporan letras de carácter reivindicativo. Con los acordes de un pionero *rock* valenciano titulado el *Twist de Mariamparo* este grupo nos canta: *Mariamparo, ya no te amo; que por la Rita [Barberá] nos has dejado. Y mira, mira los destrozos que causa, en la huerta de la Punta y en el barrio del Cabanyal...* En esta misma línea, un

grupo californiano Angry Tired Teachers —es decir, Profesores enfadados y cansados— utilizó la base musical de la emotiva canción de Peter, Paul and Mary *Where Have All The Flowers Gone?* para preguntar por el dinero público para la escuela: *¿Dónde se ha ido todo ese dinero desde hace tanto tiempo? (y repite la misma frase de diferentes maneras) ¿Cuándo aprenderán... cuándo? ¿Cuándo aprenderemos, cuando? / ¿Dónde se han ido todos los dólares desde hace tanto tiempo? / ¿Dónde se irán todos los profesores si no toman conciencia de los recortes?*

En Málaga, y con incidencia importante en toda Andalucía, un grupo de profesores de diferentes colegios e institutos constituyeron Campanillas Blues Band, una banda que con sus canciones de rock y blues en directo tratan asuntos de interés para su alumnado, a quien involucran en sus conciertos, mostrando una forma amena y participativa de trabajar valores como la paz, la igualdad, la salud, la sostenibilidad, o el compromiso con la radicalización de la democracia social.

El sueño de una *nueva escuela* ha sido también una constante pedagógica. En nuestro caso la voz y la guitarra de Silvio Rodríguez nos ayudarán a buscarla fuera de las fronteras pedagógicas, más allá de caminos trillados, en el futuro labrado con sueños de esperanza: *Esta es la nueva escuela, / esta es la nueva casa. / Casa y escuela nuevas / como cuna de nueva raza. / Estos son sus jardines; / estos, sus semilleros / hechos con adoquines /de vergüenza, piedra y lucero. / Estos, los que habitamos / los lugares alzados a golpe / de sangre y martillo, / más que vivir, juramos / por los sueños, por las manos /que por este edificio sin dueño / se hicieron doler.*

La cultura popular como currículo

Hasta aquí un breve apunte que se queda en el inicio de un recorrido que podría ser extenso. La reflexión que propongo es analizar cómo las

políticas y las prácticas culturales gobiernan nuestras conductas y nos constituyen como sujetos. Mi propuesta sugiere una doble mirada: por un lado, entender que las experiencias culturales de la vida cotidiana —y en este sentido, la música es un espacio privilegiado de intervención— son currículo por cuanto elaboran conceptos y formas de interpretación del mundo que nos rodea: no sólo se aprende en la escuela, y no sólo se aprenden los contenidos que la escuela propone. Los niños y jóvenes construyen muchos de los significados que les orientan en la vida, a través del consumo cultural. Y en muchas ocasiones esos significados tropiezan y entran en conflicto con los currículos formales de la institución escolar. Por esto, en el otro lado de la mirada sugiero analizar el modo en que la cultura popular como currículo atraviesa el propio significado de la escuela como institución. Ignorar las llamadas del *rock* y la canción popular para detener el aburrimiento institucional es enclaustrarnos en un caparazón sordo mientras los acordes de una guitarra eléctrica acompañan la conciencia crítica y el rechazo de muchos niños y jóvenes a una escuela y un currículo muy alejado de sus vidas.

La canción es un discurso público que el profesorado y cualquier otro trabajador de la educación y de la cultura deben aprender a deconstruir e interpretar. Hay una relación intensa entre identidad, lenguaje y socialización cultural, y un educador debe proveer de las herramientas conceptuales y procedimentales para facilitar el análisis cultural y la comprensión crítica de los dispositivos de producción de la subjetividad. Obviamente, aunque me he detenido en las letras y estilos musicales de unas cuantas canciones, me refiero por extensión a toda una compleja práctica artística y cultural que los educadores progresistas no pueden dejar de lado. *Internet, Google y YouTube* transportan, organizan y codifican información y trabajo cultural con bastante más eficacia socializadora que el obsoleto libro de texto. Del mismo modo que muchos jóvenes de mi generación

iniciamos nuestra pasión por la poesía desde la voz y la guitarra de Paco Ibáñez o Joan Manuel Serrat, hoy se amplifican o se silencian determinados productos culturales según el impacto de un *videoclip*. El currículo de niños y jóvenes, antes que un paquete cerrado de contenidos disciplinares fragmentados, debería consistir en un proyecto de análisis cultural por el que revelemos lo que el texto, no separado del contexto, pretende como herramienta política para el gobierno de mentalidades y conductas.

El currículo como proyecto de análisis cultural (de la ciudad/en la ciudad)

Como ya he defendido en otro lugar con más extensión (Martínez Bonafé, 2010), una didáctica comprometida con una pedagogía pública y popular debe pensar el currículo no sólo como texto que representa un fragmento de la cultura, sino como proceso de indagación crítica y subversiva de la propia práctica cultural. En ese sentido, cualquier proyecto de educación puede aportar herramientas para dotar a los sujetos de capacidad interpretativa y crítica sobre los discursos que hegemonizan la comprensión social de lo que ocurre y lo que nos ocurre. Esta fue una potente idea original de Antoni Gramsci: la educación debe dotarnos de “herramientas sociales” —decía este autor— para interpretar la hegemonía cultural y constituir discursos culturales articulados y contrahegemónicos.

Pero este no puede ser un proyecto exclusivo de la escuela, ni puede quedar encerrado en las paredes del aula. La escuela debe salir a la ciudad y acudir al encuentro de otros activistas y trabajadores culturales que persiguen esta misma finalidad analítica y crítica. El proyecto de deconstrucción de las múltiples y complejas prácticas culturales que colonizan la vida cotidiana debe hacerse en el interior de la vida cotidiana y con la colaboración y el diálogo interfronterizo de los múltiples agentes que recorren los distintos territorios de la vida cotidiana. La ciudad es, entonces,

el lugar del currículo si el currículo quiere ser ese proyecto de alfabetización crítica con el que interpretar los lenguajes que constituyen nuestra subjetividad. El proyecto de análisis cultural es el proyecto de la ciudad, es decir, del territorio donde emergen los mensajes que cultural y políticamente gobiernan nuestras mentes y conductas.

Si la finalidad es la alfabetización crítica mediante el análisis cultural, la propia noción de proyecto que aquí se defiende deja abierta la posibilidad de trabajar con contenidos y prácticas culturales diversas y utilizar herramientas conceptuales y procedimentales igualmente diversas. La ilustrada obsesión uniformizadora de los currículos escolares dejó ya muy clara su verdadera utilidad social. Quizá sea ya el momento de dar el salto epistemológico y político hacia otras estrategias de construcción de conocimiento que permitan reconocer a la pedagogía y la didáctica con otro sentido y utilidad más cercano *a la raíz de las cosas*, que como bien se sabe, es el propio sujeto en una relación armónica consigo mismo, con los otros y con el territorio.

Para saber más:

Giroux, Henry (2001) *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona, Graó.

Martínez Bonafé, Jaume (2010) “El curriculum en la ciudad, y la ciudad en el curriculum”, en GIMENO, José (comp.) *Saberes e incertidumbres sobre el curriculum*. Madrid, Morata.

Williams, Raymond (2009) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires, Las cuarenta.